

Crónica

Los Estados Unidos e Italia

Nuevamente se engañaron los que con la defeción y la publicación de los documentos diplomáticos por los revolucionarios de Petrogrado, creían descubiertos los móviles de pura conquista que según malévolas suposición, han llevado a la guerra a los pueblos que luchan contra los Imperios Centrales.

Los Estados Unidos han vuelto a dar un solemne mentís a quienes esperaban del pueblo americano una mera ayuda industrial, que por muy grande que fuese, nunca podría ponerse en parangón con esa fuerza de la sangre que unen en un mismo holocausto a los combatientes por la libertad del mundo. Ante el pueblo de Roma que lo aclamaba con entusiasmo, el Embajador de Norte América ha sido una vez más intérprete de la verdadera grandeza de su patria. «No luchamos, ha dicho, por conquistar territorios, luchamos por la libertad contra la tiranía. Luchamos contra el enemigo de Italia y contra todos los que hacen un desierto y lo llaman paz».

La declaración de guerra de los Estados Unidos a Austria-Hungría, que ningún daño inmediato podía causarles, hace resplandecer con meridiana claridad al ideal de los aliados. En Italia, en la cuna de nuestra civilización, verterán su sangre los americanos, porque la causa de los italianos es la causa de la Humanidad libre, es el derecho contra la fuerza.

He aquí la significación positiva de la declaración de guerra americana al lado de Italia. No se trata de un pacto contractual, no se mezclan, ni intervienen intereses al cobro. Es la ayuda moral. Pero los Estados Unidos, cuando hablan por boca de sus representantes, de apoyo moral, no quieren decir que su simpatía sea de un platonismo neutral, saben que es preciso vencer al enemigo común, es un esfuerzo común también, y le dan a Italia su dinero, su trabajo y su sangre.

Es doblemente significativo que esta rectificación de los principios ideales en que ha basado el Presidente Wilson su política pacifista, haya resonado en el argusto escenario de Roma. Atentos a infundir la desconfianza entre sus enemigos, no han perdonado medio los directores de la guerra pangermanista, para atribuir los aliados de la Entente mezquinos afanes de lucro, ajenos y aún contrapuestos al ideal común.

Italia y los Estados Unidos han sido el blanco preferido de tales arteras asechanzas. El interés de Italia, decían, es de todo punto contrario a la ambición inglesa. Norte América, aseguraban, no puede perseguir sino una mayor preponderancia comercial, que le asegure la hegemonía en el Nuevo Mundo y en los mares del extremo Oriente.

Creían los Austro-Alemanos, que bastaba hacer sobre la Banca Veneta el peso de sus contingentes, libres de la amenaza rusa, para que Italia renunciase a vivir su propia existencia en aras del monarcático poderío común.

Más el pueblo italiano, consciente de los destinos que le marcan una tradición rectilínea, sabe que no puede esperar la paz y la libertad, sino de los pueblos que de la libertad y la democracia han hecho un culto. De aquí la sola línea en que arden alumbrando al mundo la civilización americana, como ha dicho con frase escultórica el diputado americano Leguandín, capitán aviador, en el mensaje con que saludó a la muchalumbre Romana que aclamaba la bandera estrellada de la Unión.

fanti.

EL PUEBLO:

Es un pueblo serrano, de una sierra cual-
[quiera
entre pardos barbochos, medroso y escon-
[dido,
con las casuchas grises, un sendero torcido,
un viejo campanario y una cruz en la era.

En la plaza, unas cuantas mujeres de cas-
[quera,
un olmo milenario, de tronco corcomido,
un perro, en la selsana de la plaza, tendido,
y unos chicos encima de una coja galera.

Y en la grada del olmo, hasta tres seten-
[tones,
sermoneosos labriegos de muy duros per-
[files,
cara al sol, charlan «cosas» de las guerras
[civiles.

Y detrás de una reja orlada de florones,
al par que hace vainica, amontona ilusiones
una moza garrida, de muy mozos abiles.

Julian Velasco de Toledo.

(Del libro «De mis soledades».)

GUADALAJARA HACIA EL PROGRESO

Ejemplo digno de imitación

En el Gobierno civil, por iniciativa de un vigilante y con el importante concurso del secretario, don Antonio Muñoz, y del jefe de policía, señor Soto, se ha recibido el material necesario

para instalar en esta capital un «Gabinete de Identificación».

Esto demuestra que la Policía se ha dado cuenta de que Guadalajara marcha a pasos de gigante hacia el progreso con la «Hispana», y es la primera en prevenirse, reformando con ello su funcionamiento interior en esta Plaza.

Ese Centro es importantísimo por el beneficio directo que proporciona a las poblaciones donde se instala y, como consecuencia, a toda la humanidad. Buena prueba de ello es, que ya se encuentran instalados en Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, Zaragoza y San Sebastián.

En él están comprendidos todos los servicios de «identificación de delinquentes contra las personas y la propiedad por medio de la Dactiloscopia», «señalamientos antropométricos y descriptivos», «fotografías», «filiaciones», «registro de reclamados por las autoridades del Reino», «registro de viajeros, etc., etc.

Es seguro que con el tiempo ese Centro podrá entenderse directamente o por medio de los registros centrales de la Dirección, con todas las policías del mundo civilizado que practiquen esa nueva y maravillosa ciencia, y haciendo el canje de sus fichas, llegará esta población a ocupar un lugar preferente en el mundo entero.

¿Qué más se puede pedir a tan dignos como activos funcionarios?

¿Cuándo pensó Guadalajara en solicitar y conseguir un Centro tan importantísimo como es ese?

Ahora veremos si los encargados de velar por los intereses, engrandecimiento y prosperidad de esta población, imitan el ejemplo, porque eso sí que es digno de imitarse.

Un suscriptor

Asamblea de Diputaciones

A la Asamblea de Diputaciones que se está celebrando en Madrid, han asistido el Presidente de la Diputación de Guadalajara don Ramón Casas y los diputados don Venancio Corral, don Luciano Más y don Tomás Morales.

Presentaron un trabajo acerca de «Haciendas locales».

Nos place que los diputados provinciales de esta provincia se preocupen de colocar en buen lugar el nombre de Guadalajara.

LA CRÓNICA se vende en los kioscos de la Plaza Mayer y del Jardín-illo y en la portería del Casino de Guadalajara